

Robert A. Pastor, *El remolino. Política exterior de Estados Unidos hacia América Latina y el Caribe*, México, Siglo XXI, 1995

Vivian Juárez Mondragón

Robert A. Pastor desarrolla en *El remolino* un amplio análisis de la política exterior de Estados Unidos hacia América Latina en las últimas décadas. Su principal argumento versa en torno a la idea de que las políticas de los países latinoamericanos funcionan como un "remolino" que atrae hacia su centro a Estados Unidos en diferentes etapas de su historia. Ante este fenómeno, Estados Unidos ha reaccionado atendiendo a través de estrategias específicas para cada momento histórico y para cada conflicto; sin embargo, dicho "remolino" lo aparta de su camino cuando el conflicto ha sido superado.

El autor busca las causas de determinadas políticas hacia la región y, sobre todo, los momentos en que éstas se hacen más activas. Relaciona directamente los ciclos que encuentra con las crisis políticas o económicas de los países que, en momentos específicos, adquieren para el gobierno estadounidense un matiz de seguridad nacional e incluso regional. Cuando el periodo de conflicto termina, disminuye el di-

namismo de la política exterior hacia ese país. Dentro de esta lógica, nos explica una interesante práctica histórica de la política exterior estadounidense que él denomina "péndulo": la política seguida por un presidente para determinado conflicto puede ser totalmente opuesta a la de su predecesor e, incluso, repetirse en periodos presidenciales posteriores. Dicho fenómeno se ha presentado consecutivamente en un mismo país, desconcertando a los gobiernos de la región.

Adicionalmente, el libro nos muestra de una manera clara y didáctica cómo el "remolino" es abordado por Estados Unidos de manera particular de acuerdo con el presidente en turno, elaborando así un interesante estudio comparativo entre diversos periodos. Así, aparece una presidencia como la de Jimmy Carter, cuya preocupación es el respeto a los derechos humanos y las relaciones poco conflictivas con los países de la región; o como la de Ronald

Reagan que, por el contrario, significa el retorno de los conservadores y, por tanto, el endurecimiento de las relaciones con una lógica de Guerra Fría; o bien, como la de George Bush, con una posición mucho más pragmática de toma de decisiones basada en el balance de costo-beneficio.

Los mandatarios de Estados Unidos, según Pastor, elaboran sus estrategias cuando se presentan situaciones que consideran críticas y con base en su propia idiosincrasia. Naturalmente, también considera el importante papel que ha desempeñado el Congreso en la determinación de la política exterior estadounidense hacia la región y de ahí deduce la ambivalencia que ocasionalmente se ha presentado en la política exterior de ese país. En el libro se analizan diversos casos: las elecciones y el golpe de Estado en Haití (1991), la invasión a Granada (1983), la firma de los tratados del Canal y la invasión a Panamá (1978 y 1989), el triunfo de la revolución sandinista y las elecciones en Nicaragua (1979 y 1990), el régimen de Fidel Castro en Cuba, el golpe de Estado en Chile (1973), la relación indefinida del *status* político de Puerto Rico y la crisis económica y la negociación del Tratado de Libre Comercio con México (1982 y 1990), entre otros.

La controversial política exterior de Estados Unidos en ocasiones provoca posiciones intervencionistas que

pueden derivar en invasiones militares o, por el contrario, actitudes de abandono hacia la región; momentos en que se brinda gran apoyo a las dictaduras latinoamericanas y momentos en que la democracia se presenta como el objetivo primordial, obviamente bajo la vigilancia estadounidense.

Robert A. Pastor propone que, acabada la Guerra Fría, toda acción que anteriormente ejercía Estados Unidos de manera unilateral, ahora debería realizarse junto con los países de la región que estén involucrados en el conflicto.

Sin duda, éste es un libro de texto obligado para los estudiosos de las relaciones México-Estados Unidos. Resulta un material especialmente interesante en la medida en que refleja la mentalidad estadounidense sobre lo que es y debería ser la política exterior de su país frente a América Latina. Es decir, manifiesta el interés del gobierno estadounidense de mantenerse como "guardián" de los procesos democráticos, los derechos humanos o el desempeño económico. Sin embargo, por esta misma razón, *El remolino* tiene una gran limitante: no considera como un factor relevante los intereses y procesos internos de cada uno de los países latinoamericanos involucrados.